

Research Review(Book)

**Los Pueblos Indígenas de Chiapas.
Atlas Etnográfico: una reseña.**

Socorro del Pilar Jiménez Alvarez*

<Abstract>

**Indigenous Village of Chiapas, Ethnographic Atlas:
review**

The coordinators of the “Atlas Etnográfico de los Pueblos Indígenas de Chiapas” (The Indigenous Peoples of Chiapas, Ethnographic Atlas) are members of the “Frontera Sur” (Southern Border) team of “The Indigenous Regions of Mexico in the New Millenium,” a national project of the National Institute of Anthropology and History (INAH). In this magnificent 521-page volume the authors introduce the reader to the indigenous world in the state of Chiapas. This work provides invaluable information including critical analyses of central aspects of indigenous culture and society. Themes including historical overviews, personhood, environment and land use, social organization, indigenous social movements, cosmovision, indigenous arts, health and disease,

* Universidad Autónoma de Yucatán, Taller de Cerámica de la Facultad de Ciencias Antropológicas.

E-mail: sdpjimenez@yahoo.com.mx

religious diversity, indigenous normative systems, and migration are treated systematically. In this review we summarize the contribution of the work and discuss various topics of interest.

[Key Words: Ethnographic atlas/ Indigenous people/ Chiapas]

I. Introducción

Hoy en día es difícil producir una obra que evalúe de manera crítica y sistemática la historia y los modos de vida de los pueblos indios chiapanecos. Para Nolasco y sus colaboradores (2008) el estado de Chiapas se caracteriza por su fragmentación social, cultural y lingüística, por lo que el reto del Atlas fue plasmar de manera conjunta esta fragmentación social chiapaneca por medio de las diversas contribuciones de temas variados que se enfocan en las siguientes cuestiones:

¿A qué clase de delimitaciones se refiere el término Chiapas indígenas?

¿Cuáles son las lenguas de Chiapas?

¿Cuál es el esbozo histórico de los pueblos indígenas chiapanecos?

¿Qué clase de economía y de organización social caracterizan a estos pueblos contemporáneos?

¿Cómo son las tradiciones en el arte chiapaneco?

¿Cómo perciben su cosmovisión actual los indígenas chiapanecos y cuáles son las religiones que practican hoy en día?

¿Cuál es la concepción indígena de la salud y la enfermedad?

¿Cuáles han sido las implicaciones económicas y políticas de los

movimientos sociales y de las migraciones indígenas en Chiapas?

2. Contenido de la reseña

En este apartado se resumen las discusiones de cada uno de estos tópicos que enfatizan los autores del libro, algunas veces tratando de complementar la información con los puntos de vista de otros especialistas en el estudio de la cultura chiapaneca. El objetivo de exponer las ideas de otros autores sirve para ampliar la perspectiva de los temas abordados.

2.1 Antecedentes

En la parte introductoria del libro Margarita Nolasco comienza señalando un abreviado de los temas seleccionados, de las delimitaciones de las regiones geográficas y las lenguas de Chiapas.

2.1.1. Regiones Geográficas de Chiapas

Los autores de la introducción del Atlas mencionan la ubicación geográfica del sureste de la República Mexicana en donde se ubica el estado de Chiapas. Esta área de la investigación, colinda al norte con Tabasco y al sur con el océano Pacífico; al noroeste colinda con Veracruz, al suroeste con Oaxaca, y al este hace la frontera mexicana con el vecino país de Guatemala, junto con Tabasco, Campeche y Quintana Roo.

Por su parte en el tema de Las regiones de Chiapas, Hadlyyn Cuadriello, pretende ubicar al lector dentro del contexto geográfico general que habita

la población indígena chiapaneca. Se trata de un breve acercamiento al espacio donde se tejen las relaciones sociales que sustentan el entramado cultural de los pueblos indios de Chiapas. El autor señala que debido a la diversidad ecológica y socio-cultural, existe una multiplicidad de realidades. Hay tres formas de regionalizar el estado, que si bien no son las únicas al menos dos de ellas gozan de mayor consenso entre académicos de distintas disciplinas y funcionarios gubernamentales. Estas formas de regionalizar son: regiones fisiográficas, regiones económicas y regiones culturales.

En el aspecto fisiográfico Cuadriello retoma la la propuesta de Federico K.G. Müllried distinguiendo siete regiones fisiográficas con relieves, clima, flora y fauna específicos. 1) La planicie costera del Pacífico; 2) La Sierra Madre de Chiapas; 3) la Depresión Central; 4) La Altiplanicie, las Montañas del Oriente; 5) las Montañas del Norte; 6) las Montañas del Oriente y 7) Planicie costera del Golfo.

Por su parte en la regionalización de los 118 municipios del estado de Chiapas se contemplan nueve regiones económicas que agrupan distintos municipios; en la medida que esta regionalización tiene un carácter oficial, en ella se basan los gobiernos estatales para la administración de los recursos y el desarrollo de proyectos. Las regiones son Centro, Altos, Fronteriza, Frailesca, Norte, Sierra Soconusco y Costa.

En el caso de las regiones culturales los métodos de regionalización varían de un investigador a otro - por no mencionar las distintas terminologías que en muchas ocasiones se refieren a los mismos lugares, pero con nombres distintos. La propuesta que presenta Cuadriello, pretende privilegiar las relaciones históricas y culturales de pueblos indígenas,

tomando como base los datos de población hablante de lengua indígena proporcionados por el INEGI en el año 2000.

Estas regiones culturales que presenta Cuadriello no marcan límites precisos y definitivos en sus fronteras; si no más bien se refieren a espacios inter-étnicos donde los distintos grupos lingüísticos han desarrollado su propia etnicidad y aun cuando ya no hablan su lengua originaria, conservan sus prácticas y creencias propias de la cultura indígena y se identifican como tales. Las regiones culturales referidas son: Llanos de Comitán, Selva Lacandona, Sierra-Tapachula, Norte, Los Altos y las Montañas Zoques.

2.1.2. Las Lenguas de Chiapas

Las lenguas de Chiapas, también forma parte del eje introductorio del libro. Aquí otro de los autores del libro, Juan Pedro Viqueira nos habla de la *Babel Chiapaneca*. Comienza diciendo que desde los tiempos prehispánicos, el territorio que ahora corresponde al estado de Chiapas se ha caracterizado por una enorme diversidad lingüística. De manera diacrónica y recreativa el autor nos refiere documentos de los siglos XVI y XVII que mencionan las lenguas originarias y las introducidas a territorio chiapaneco. El autor por medio de mapas logra hacer gráficas de la estructura regional del porcentaje de población indígena municipal desde 1778 hasta 1950. Con estos datos proporcionados, no quiere decir que todas las lenguas indígenas de Chiapas hayan persistido. Ciertamente, el tzotzil, el tzeltal y el chol parecen tener asegurada su supervivencia por lo menos a mediano plazo.

Por su parte, en una relatoría breve Margarita Nolasco, menciona que en

Chiapas se hablan 10 lenguas prehispánicas que han llegado hasta nuestros días, más otras 12 del mismo origen, que se han agregado en el último medio siglo por inmigración. Los grupos originarios son tzeltales, tzotziles, choles, mam, tojolabales, herederos - junto con kanjobales, jacaltecos, motocintlecos y lacandones—de la vieja cultura maya, de la que han sabido conservar no sólo la cultura ancestral sabiduría de su pueblo, sino también su rebelde espíritu libre, y sobre todo, su sentido artístico. A las 10 lenguas indígenas tradicionales de Chiapas se han agregado, al menos otras 12, cuatro procedentes de Oaxaca (zapotecos y chinantecos básicamente, mas mixtecos y mixes); otras dos que vinieron respectivamente de Campeche y Yucatán (maya), y de Veracruz y centro de México (náhuatl). Otras seis mayances llegaron con el refugio guatemalteco (chuj, aguacateco, cakchiquel, quiché, kekchí e ixil). En total hay 22 lenguas indígenas en Chiapas. Cada grupo lingüístico se distingue por su vestimenta (la variedad de trajes muestra la diversidad étnica), artesanías, prácticas culturales, música y danza, formas de gobierno y maneras de buscar su libertad

2.1.3. El esbozo histórico de los pueblos indígenas de Chiapas.

El esbozo histórico del Atlas etnográfico comienza con los ancestros, enfocándose a la cuestión de la antigüedad de los grupos que a la llegada de los españoles, ocupaban lo que hoy es Chiapas. En este texto de Margarita Nolasco se mencionan los indicios arqueológicos más tempranos de la zona chiapaneca. La Cueva de Santa Marta (2300 a.C.), Los Grifos y la Cima de la Cotorra, en las que se encontraron diversos instrumentos de

piedra y restos de faunas y semillas, seguramente de cazadores y recolectores. También se han encontrado restos tempranos en cuevas cercanas a San Cristobal, Teopisca y Aguacatenango en los Altos de Chiapas. Hacia 1400 a.C. en Paso de la Amada, municipio de Mazatán, entre otros sitios, aparecen aldeas permanentes de agricultores y comerciantes, que muestran ya principios de estratificación social: casas mayores, construcciones sobre montículos elevados, etc. Finalmente, en los inicios de nuestra era los restos encontrados ya mostraban características claramente mayances. Así de esta manera Nolasco nos relata la incursión a tierras chiapanecas de los exploradores del siglo XVII hasta los desciframientos de las ciudades mayas por parte de los arqueólogos profesionales a partir de 1935. Nolasco nos describe de manera fascinante las esplendorosas ciudades mayas del periodo Clásico (250–950 d.C.) como lo son Yaxchilan, Bonampak, Toniná y Palenque.

Siguiendo la historia, Mario Humberto Ruz en sus idiofanías chiapanecas indica que los pueblos indios indios de Chiapas que vivieron el inicio y consolidación del dominio hispano carecen aún de una historia global y comprensiva. Continúa diciendo que nuestro conocimiento sobre tzotziles, tzeltales, tojolabales, Chiapas, choles, zoques, caibiles, lacandones, nahuas y mochós coloniales se reduce a meros hilos de un complejo tejido cuya urdimbre y brocado se nos escapan; apenas jirones de memoria en un vasto telar de olvidos. Sin duda buena parte de esta manera de recrear el devenir de los pueblos bajo el dominio hispano parte de sus mismos contemporáneos, en particular de los cronistas coloniales (frailes casi todos ellos) quienes por lo común hablan de indios vasallos, encomendados,

tributarios, almas de confesión, indios huidos, levantiscos o dóciles fieles bajo campana. Inmensa masa de indios anónimos la que resulta a menudo imposible de dotar de nombres, sentimientos o afanes.

En un sumario sorprendente, Mario Humberto Ruz nos narra la diversidad de la experiencia colonial en las que incluye la vida institucional, usos y costumbres, la subsistencia desde el punto de vista económico y cultural (con sus caminos reales) así como la dinámica de la población en los tiempos coloniales. Este autor, nos dice que los indios del Chiapas Colonial dieron muestra de la profunda inteligencia y plasticidad de sus culturas capaces de adecuar los mensajes venidos del exterior a su propia cotidianidad, fuesen estos políticos, legislativos, económicos y hasta religiosos.

2.1.4. Economía y de organización social-religiosa y sistemas normativos caracterizan a estos pueblos contemporáneos.

Por su parte, Nolasco en el apartado del hombre y la tierra, menciona que Chiapas tiene un variado territorio con gran riqueza vegetal y animal, lo que permite la explotación agrícola y pecuaria, silvicultura y aprovechamiento de recursos energéticos: agua y petróleo. Algunos tienen cultivos comerciales: café, frutales, cacao y un poco de algodón. También tienen ganadería, sobre todo de ovinos y un poco vacuna. Completan su economía con la elaboración y venta de artesanías - textiles, cerámica y trabajo con ámbar- y con el trabajo asalariado en el peonaje estacional. Un dato interesante de la economía chiapaneca ocurrió en el siglo XVI con la introducción del ganado ovino apenas terminada la conquista de las tierras

de lo que hoy es Chiapas (1539 tal vez por el conquistador el adelantado Francisco de Montejo). También las regiones indígenas estaban bajo la rígida égida económica de algunas ciudades—mercado, en donde se controlaba la población social y política, por ejemplo San Cristobal de las Casas, Comitán y Palenque. Sistema que comenzó a resquebrajarse entre 1970—1980 debido a la agresiva penetración del capital nacional e internación de la región. Como una ironía, la riqueza de este estado es lo contrario al rezago económico del Chiapas indígena. Es considerado el estado del país con el más alto grado de marginación.

Siguiendo con la trama del medio, el hombre y la tierra Mechung nos dice que no hay que omitir el asunto de la estructura y dinámica agraria chiapaneca. La finca representó así el marco hegemónico en que los distintos grupos se organizaron y vislumbraron el mundo de relaciones sociales durante al menos dos siglos, la cual desapareció apenas en los decenios de los setenta u ochenta del siglo pasado, aunque correspondería la temporalidad de estas al periodo previo a la revolución. La finca fue una estructura vertical en la que las posesiones se trazaban a partir del número de trabajadores y su piedra angular fue el endeudamiento de los trabajadores. También en el siglo XIX existían rancherías representadas por plantaciones de propiedades privadas, sin omitir a los capitalistas de las compañías madereras y de las plantaciones que alteraron de manera importante el mapa de la geografía económica de Chiapas. Es a partir de la revolución cuando la finca vivió grandes transformaciones como producto del nuevo marco jurídico. De hecho es hasta con el Congreso Indígena de 1974, efectuado en San Cristobal de las Casas donde se dio el sentido de

lucha para estos pueblos indígenas.

2.1.5. Las artesanías chiapanecas

La producción artesanal es importante y significativa en el mundo indio chiapaneco. Las mujeres elaboran textiles y prendas de vestir en el tradicional telar de cintura, con la lana que procede de los borregos que ellas mismas crían, trasquilan la lana, luego la cardan, hilan y tejen. La tradición de los textiles es una labor importante en los Altos de Chiapas, aún se conservan los diseños prehispánicos y su significado, aun cuando hayan cambiado los colorantes naturales tradicionales por las fibras de polietileno pintadas químicamente. También tejen algodón para producir colchas y tienen jarriería que incluye cestos, cordeles, sombreros y hasta huaraches. También fabrican cerámica de formas muy diversas.

2.1.6. cosmovisión actual los indígenas chiapanecos.

En el tema de la cosmovisión indígena, Margarita Nolasco, nos relata de manera concisa y fascinante un mundo de ideas y creencias, prácticas productivas (agrícolas y artesanales) y conocimientos ancestrales de origen prehispánico que caracterizan a los indios chiapanecos. También se señala que la tierra, agua, vegetación y cultura sean el medio natural para ellos, ligado todo por sus mitos, ritos y, sobre todo, por su manera mágico-religiosa de considerarlo. Es también su territorio, el que simbólicamente han hecho propio.

Más adelante, en varios párrafos se habla del mundo ceremonial indio que une a la gente con su territorio, de las fiestas religiosas que son

consideradas una manera de buscar cohesión social. Sus ceremonias tienen un “guion cultural” relacionadas con sus ideas y sus creencias. Su relación con lo desconocido—lo sobrenatural— y el ritual respectivo se manifiestan en cada momento, en la fiesta, en las ceremonias propiciatorias, en los pasos del ciclo de vida (nacimiento, matrimonio y muerte) en la toma de posesión de las autoridades (tradicionales o municipales) y en las curaciones.

Hoy en día se mencionan se sabe de los grandes cambios religiosos en Chiapas. Nuevas ideas y formas han llevado a la población a otras formas de organización religiosa y a otros ritos, guiados por pastores de iglesias protestantes históricas y pentecostales, o por los bíblicos adventistas del séptimo día, las tres corrientes principales entre las más de cuarenta variantes que es posible encontrar. Marina Alonso autora del tema las cosmovisiones: cambio de texturas y continuidad de profundidad os dice que a pesar de estos cambios religiosos, la memoria histórica de los pueblos indígenas es tan flexible a los cambios como defensora y conservadora de los ejes estructurales de le imprimen su particularidad. Cosmogonía, cosmografía, experiencia onírica y tradición oral son prácticas arraigadas para descifrar y entender el mundo que rodea a estos pueblos indígenas. Por ejemplo Esther Carrillo nos cuenta los relatos de apariciones de seres sobrenaturales, como los del “sombrerón”, “la llorona”, la Sirena y el Salvaje enseñan al tzeltal a respetar la naturaleza y tomar de ella lo necesario sin destruirla; además de que marcan fronteras en los espacios de la selva y las comunidades.

21.7. Concepción indígena de la salud y enfermedad

En el tema de la salud y la enfermedad, Nolasco nos dice que la concepción indígena de la salud está relacionada con la idea de que ésta no tiene que ver con el cuerpo físico, sino también con que su *chumel* y su *chanul* estén bien, cada uno en su lugar, el *chanul* en su corral en el centro de la montaña, cuidado por un *ajaw*. La salud es en fin, el equilibrio del hombre con la naturaleza, con las deidades, con el otro mundo y consigo mismo. Esta concepción contrasta con la cultura occidental, que supone que a la salud como estado de bienestar físico psíquico de un individuo. La medicina moderna occidental acepta las enfermedades psicosociales pero no acepta fácilmente las indígenas. A lo más consideran los procedimientos terapéuticos como una forma de medicina alternativa. Por ejemplo el conocimiento de la herbolaria, saber tradicional indígena es producto de siglos de acumulación cultural y se acrecienta cada día con la diaria experiencia y con la curiosidad india que les lleva a probar y adoptar nuevas hierbas para la migración, el comercio o los medios de comunicación masiva les lleva. La cultura indígena tiene sus propios especialistas, los curanderos o shamanes. Ellos trabajan utilizando hierbas de diverso tipo, practican pulsaciones y sobre todo con ayuda de aguardiente y tabaco, velas y rezos adivinan la enfermedad o el mal que echaron al enfermo y lo curan con salmos y rezos, a la vez que le dan hierbas e indicaciones acerca de dietas.

De cualquier manera, el estado mexicano ha intentado promover la salud en las zonas indígenas chiapanecas a partir de establecer hospitales, clínicas y centros de salud. Además ha establecido un sistema de promotores

culturales de salud, que pueden proporcionar auxilios, atención de primer nivel y vacunar a la población en etapas pre establecidas.

2.1.8. implicaciones económicas y políticas de los movimientos sociales y de las migraciones indígenas en Chiapas

Un tema interesante y complejo es el que señala que los indios chiapanecos siempre han sido rebeldes. La historia está llena de relatos acerca de sus levantamientos, que se inician tan temprano como el del Cañon del Sumidero (1532); le siguen múltiples grupos que periódicamente se levantaban como protesta por la explotación y mal trato al que estuvieron sometidos a lo largo de la etapa colonial y del México independiente. El siglo XX no les trajo mejores condiciones. No es extraño que un pueblo así se haya levantado el 1 de enero de 1994, bajo la bandera del ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Por su parte el tema de las migraciones se aborda desde una perspectiva de los indios liberados de las fincas y por los desplazamientos indígenas debido a la violencia religiosa y militar. En la cultura de los indios chiapanecos, además de su origen prehispánico, están las imposiciones coloniales, la indiferencia del siglo XIX, la intervención, con frecuencia etnocida del siglo XX, y dentro de todo, los movimientos libertadores de nuestros días.

3. Discusión y consideraciones

La contribución del Atlas etnográfico del equipo de “Frontera sur” es invaluable debido sobre todo a la aportación de datos sistemáticos en cuanto a las divisiones geográficas que descansan en lo fisiográfico, económico y lo etno-cultural, que como se recordará no son los únicos modos de estructurar una región de estudio. Tampoco se puede objetar que la definición de territorios culturales es un tema sumamente complejo de investigar sobre todo cuando se trata de una vasta región indígena socialmente fragmentada en donde las fronteras de pertenencia son delineadas por los propios actores sociales. Para Gutiérrez (2009) hablar de construcciones de espacios y fronteras geográficas-culturales de la identidad de los pueblos indígenas es profundizar en un fenómeno que se puede investigar a través de los sistemas discursivos colectivos. Los discursos son puentes (entre el trabajo etnográfico y las reflexiones teóricas) en cuantos sistemas complejos se refiere ya que permiten comprender los entretreídos sociales, no sólo de los hechos reales subjetivos sino también de los subjetivos. Así los diferentes ámbitos - religión, política, economía y lo social-son discursos que le dan sentido a la reflexión del concepto de cultura dentro del marco de la construcción de los territorios indios. Con respecto a este conocimiento Mario Humberto Ruz (1994) nos dice: En fechas recientes, los indios mismos han empezado a recabar este precioso patrimonio. Lo hacen inspirados por los esfuerzos pioneros de varias generaciones de antropólogos y gracias al apoyo de instituciones académicas nacionales y extranjeras.

Por otra parte, el desconocimiento de las características socio-económicas y de los recursos naturales del espacio geográfico de Chiapas -donde

habitan estas comunidades indígenas—, y las pocas las publicaciones relacionadas con respecto al tema, o de espacios digitales han sido motivo de preocupación reciente por parte de algunos académicos. Esto ha dado como resultado la creación de ciertos espacios informativos de consulta digital. En este escrito bien se puede citar para su consulta el blog denominado Geografía del Estado de Chiapas (<http://goechiapas.blogspot.mx>) en el que exponen de manera académica, científica y actualizada la información geográfica y estadística del estado de Chiapas. En este blog se puede consultar el decreto no. 210 publicado en el Periódico Oficial no. 299, de fecha 11 de mayo de 2011, por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Chiapas, se modificó la conformación de las regiones económicas de Chiapas XII Selva Lacandona, XIII Maya y XV Meseta Comiteca Tojolabal, con la finalidad de continuar mejorando las demandas sociales.

Por otra parte, hay que decir que aunque, los mapas de cualquier índole dicen más que mil palabras; hay que considerar que estos no son estáticos y suelen cambiar junto con el desarrollo socio—económico, político y cultural de las sociedades en estudio. Un ejemplo a mencionar, son los mapas del Atlas etnográfico proporcionados por Cuadriello quien logra hacer excelentes gráficas de la estructura regional del porcentaje de población indígena municipal de Chiapas (desde 1778 hasta 1950).

En el tema de las artesanías del Atlas hay un énfasis en una región específica. Los textiles y de los Altos de Chiapas. Este énfasis también se

ha visto reflejado en varios escritos etnográficos. La cerámica y Jarciería son temas menos tratados y cuando se les menciona se tratan en espacios muy reducidos. Otro punto importante que es importante incursionar sería en el campo de las definiciones en el dominio de la cultura tradicional popular. Es necesario aclarar varios conceptos teóricos básicos sobre lo que se entiende por artes, artesanías e industrias populares, sobre todo en el tema de las prácticas indígenas (Villar 2004).

No hay que olvidar en este tema interesante de las “artesanías” chiapanecas que cuando el hombre descubre qué de la naturaleza le sirve, lo toma y lo incorpora a sus necesidades, el uso se vuelve costumbre, lo integra a su cosmos de simbologías y se identifica con tal “valor natural”. Entonces el vínculo hombre–naturaleza se afirma y surge un solemne respecto hacia los bienes naturales, de profunda espontaneidad. Al estudio de la composición y características de dicho vínculo es lo que se llama etnobiología. Sería interesante como propuesta novedosa, retomar la propuesta de Villar (2007) y adentrarse al tema de las “artesanías”.

Con referencia al esbozo histórico, hay que tomar en cuenta que La historia contada tanto de los ancestros como de los indígenas coloniales y actuales siempre tiene un sesgo. Por ejemplo, Jan De Vos (1994) ha dicho que la recuperación del pasado indígena tiene un serio obstáculo que es inherente a las fuentes disponibles, y aun así son contados los indios del país que lograron obtener una formación académica y aún más escasos los que han narrado la historia de su pueblo a la usanza occidental. Aunque las fuentes coloniales tratan directa y exclusivamente de los indios, nunca los presentan de manera cabal. Se podría pensar que por lo menos se

salvan de ese limitado enfoque los textos en donde los indios mismos tomaron la iniciativa. Por ejemplo, las probanzas de méritos y servicios mandadas a redactar por caciques y principales, los pleitos jurídicos abiertos ante la Audiencia de Guatemala por comunidades rivales, los testimonios de cargo y descargo presentados por ancianos nativos ante los tribunales locales, así como los censos levantados por jueces visitadores con la ayuda de la población investigada. Pero estos documentos también padecen muchos arreglos que deforman la realidad. Por lo general, la versión del indio sólo se escucha a través de las palabras de un intérprete hablante de castellano y éste a menudo no dominaba lo suficiente la lengua indígena como para transmitir correctamente el mensaje al escribano encargado de anotarlo.

Interesante hubiese sido que en la parte de los ancestros de los pueblos indígenas chiapanecos se hubiesen mencionado ciudades o poblados mayas habitadas por grupos “no tan privilegiados” de la época del Clásico Maya. Con esto se quiere decir que la lectura se observa un sesgo al momento de representar la civilización prehispánica, debido a que solo se expresan las grandes ciudades mayas de Chiapas. Hay que considerar que en aquella época también existieron comunidades o poblaciones rurales o ya sea bien centros secundarios que formaban parte de este gran mosaico cultural antiguo. Aprovecho el espacio para recomendar a los lectores interesados en los modos de vida prehispánico, consultar la monografía reciente “revisiting Maler’s Usumacinta de Scherer y Golden (2012) literatura en la cual se proporciona información con respecto a la expresión cultural de los periodos Preclásico y Clásico de la historia pretérita chiapaneca.

Con respecto al tema de la salud y la enfermedad, Lobato (2003) hace una reflexión importante cuando dice el cambio en la salud y la enfermedad se inició por una modificación en los conceptos de enfermedades y las prácticas de curación de los mayas que durante siglos no habían sido modificados. En los Altos se comenzaron a utilizar medicamentos modernos, especialmente los antibióticos, introducidos por los misioneros protestantes del Instituto Lingüístico de Verano en sus tareas de proselitismo religioso. El cambio en la concepción de la enfermedad para los mayas llevaba a un cuestionamiento radical de sus ideas religiosas, de su concepción de la naturaleza, y de su organización social basada en los principales curanderos, lo que iba desmoronando su cultura de resistencia, pero, que por lo mismo, causaba una gran oposición al cambio que proponían los protestantes.

Entre las migraciones indígenas importantes esta la historia moderna de la selva lacandona. Esta comienza en el preciso momento que nace el estado de Chiapas. En 1822, año en que la provincia colonial de “Chiapas” se independiza definitivamente de España, la Selva Lacandona parte nororiental del nuevo estado, es descubierta por primera vez como reserva forestal (De Vos 1988). El conflicto por la brecha (límites de esta selva), es un conflicto agrario que nos relata Cuadriello en el Atlas etnográfico. De Vos (1988) nos dice que debido a las razones de un decreto presidencial, la extensa selva pasa a ser propiedad de los lacandones o Caribes que llegaron a la zona en la década de los cuarenta del siglo XX. Estos grupos indígenas se agruparon en tres sitios diferentes: Najá, Metzabok y Lacanjá Chansayab. Es durante el régimen de Echeverría cuando los lacandones pasaron de ser el

grupo “más aislado” del país a ser el grupo indígena más privilegiado del Estado Mexicano. Esta medida no consideró la demanda de tierra de otros grupos indígenas que para entonces habían llegado a La Selva, además de afectar a los propietarios de grandes extensiones de selva maderable. Así dicho decreto trazó los límites de la Zona Lacandona y marcó un momento decisivo en la historia contemporánea de la Selva chiapaneca.

Por su parte Lobato (2003) señala que el conflicto de la brecha, relacionado con la dinámica de la estructura agraria deja entrever que miles de mayas de las Tierras Altas de Chiapas abandonaron su territorio en la segunda mitad del siglo XX, y ocuparon un espacio tropical que hasta entonces se encontraba prácticamente deshabitado, la Selva Lacandona. Esta migración masiva se inició en los años cincuenta y tuvo mayor auge durante los años sesenta y setenta. Entre 1955 y 1955 llegaron a la selva para establecerse definitivamente, alrededor de 80,000 mayas. Al observar la migración maya a la selva han surgido en Lobato (2003) las siguientes interrogantes: ¿Por qué los mayas de las Tierras Altas dejaron sus comunidades? ¿Cómo pudieron establecerse en la selva y adaptarse a su nuevo ambiente? ¿Porque los mayas de las Tierras Bajas cambiaron tanto en su cultura y en sus creencias sobre la naturaleza, en relación con aquellos que decidieron permanecer en sus comunidades de los Altos? Se habla de reducciones de pueblos para sacar a los mayas que se encuentran en las reservas. La lucha por el control del territorio continúa todavía entre las autoridades mexicanas y los poblados mayas. A la par se observan las tendencias del aumento de la deforestación, el crecimiento de la población, la pobreza de los campesinos y el saqueo y destrucción de los sitios

arqueológicos. La respuesta es compleja. Es enfrentarse al reto de cómo lograr integrar las riquezas de la selva, el legado de los mayas antiguos y proporcionar mejores oportunidades a los mayas actuales.

La obra en general nos invita a reflexionar sobre el pasado, el futuro y el presente de estos pueblos indígenas tan sojuzgados pero prósperos en cuanto su riqueza cultural se refiere. La información analítica de este libro debe ser una lectura necesaria que regocijara tanto los académicos como el público en general que guarden interés en conocer el pasado y presente de este glorioso estado que es el Chiapas de hoy.

Referencias

- Rojas, R.T., & M. H. Ruz(1994), Presentación. En *Historia de los pueblos indígenas de México, Vivir en Frontera, La experiencia de los indios de Chiapas*. Jan de Vos (editor), Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México, D.F.
- Gutiérrez, S. J.(2009), *Construcciones de espacios, poderes y fronteras Territorializaciones tzotziles en San Cristobal de Las Casas y tzeltales en Ocosingo, Chiapas*, Tesis para optar el grado de doctor en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, D.F.
- De Vos, J.(1994), *Historia de los pueblos indígenas de México, Vivir en Frontera, La experiencia de los indios de Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México, D.F.

- De Vos, J.(1988), *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1822–1949*, Instituto de Cultura de Tabasco, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Lobato, R.(2003), “Por las veredas de los antiguos”, Las nuevas comunidades mayas de la selva lacandona y el control del espacio, En *espacios mayas: representaciones, usos, creencias*, A. Breton, A. M. Becquelin y M. H. Ruz (editores): pp.181–183. Centro de Estudios Mayas, IIFI, UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F, 2003.
- Scherer, K. A., & C. Golden(2012), *Revisiting Maler’s Usumacinta: Recent Archaeological Investigations in Chiapas, México*, Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco, California.
- Villar, A. L.(2007), De tradiciones culinarias a conservación de la naturaleza por medio de la identidad cultural, *Tradiciones de Guatemala* 67: pp.227–250.
- Villar, A. L.(2007), Amenazar y pervivencias en tres expresiones de la cultura popular tradicional guatemalteca a la luz de la etnobiología, *Tradiciones de Guatemala* 61: pp.115–250–141.

┃ 논문투고일자: 2012년 12월 4일
┃ 심사완료일자: 2012년 12월 21일
┃ 게재확정일자: 2012년 12월 21일